



LOS RASGOS DEL HOMBRE NUEVO

Pedro Casaldáliga

El obispo de Sao Felix do Araguaia hace esta preciosa aportación al libro del DEL: **Espiritualidad y Liberación en América Latina**, San José 1982.

Con mayor o menor lucidez, con lógica vital más o menos consecuente, ya hemos descubierto la Sociedad hecha Sistema, dentro de la Estructura que nos envuelve y condiciona, bajo la inevitable sollicitación de la Coyuntura diaria.

(La Iglesia, perita en Eternidad y menos perita en Historia, durante siglos, muchas veces, fácilmente sólo veía personas; o individuos, sólo; o más dicotómicamente aún, a veces solamente veía almas...).

Sin dejar de enfrentar nunca esa globalidad estructural, en la cual se forja la Historia humana y dentro de la cual acontece el Reino, deberíamos ahora redescubrir, comprometidamente, la Persona, miembro de la Sociedad y protagonista de la Historia y del Reino.

El Hombre -el varón y la mujer- es un ser estructurado y estructurante. La Historia, el Sistema y el Reino lo hacen, pero, a su vez, él hace el Sistema, la Historia y el Reino.

Para nosotros, los cristianos, el Hombre es, ante todo, la imagen viva de Dios, que Jesucristo encarna en plenitud y corporalmente, como Unigénito del Padre y como Hermano mayor de los demás hermanos.

El, Jesús de Nazaret, es el prototipo del Hombre, porque, superando victoriosamente la vieja humanidad de la esclavitud, el pecado y la muerte, "creó en sí mismo la Nueva Humanidad" (Ef. 2,15).

Ser Hombres, ser verdaderamente humanos, para nosotros, habrá de ser "morir constantemente al hombre viejo" y transformarnos gradualmente en ese Hombre Nuevo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo e Hijo de la pobre aldeana María.

El convertido Pablo, fariseo ahíto de la Ley, descubrió exultante la utopía cristiana del Hombre Nuevo y la proclamó, dentro de su contexto religioso-cultural, con trazos incisivos.

El Hombre Nuevo, sin embargo, es una utopía universal. Y los cristianos -que creemos en esa utopía como hecha realidad en Cristo Jesús- no tenemos la exclusiva de esa pasión avasalladora, sembrada por el Dios Vivo en el corazón de cada ser humano y en la Historia de cada Pueblo.

En nuestra América Latina, por ejemplo, despierta hoy convulsivamente para la segunda Liberación total, dos grandes hombres marxistas proclamaron, con sus palabras y con su vida -y con su muerte-, la utopía del Hombre Nuevo, la ensoñación incontenible del "Hombre matinal": el Che y Mariátegui. Y en el "Amanecer" de marzo y abril de este año de muerte y de Gracia 1982, acabo de leer un fragmento de la novela premiada del comandante sandinista, Osmar Cabezas, sobre "la mirada del Hombre Nuevo" y "el Hombre Nuevo que está en la montaña..."

La reflexión y la vivencia de una **Espiritualidad de la Liberación**, en América Latina (en el Tercer Mundo, en el Mundo, más en general, pienso yo sinceramente), deberán tener como consideración y exigencia básicas la utopía necesaria del Hombre Nuevo. Ser cristiano, en cualquier parte del Mundo, en cualquier hora histórica, es ser Hombre Nuevo, en el Hombre Nuevo, Jesús; pero ser cristianos, hoy, en nuestra América Latina, donde el Espíritu y la Sangre apremian, sólo puede ser empeñarse apasionadamente en ser de verdad, libremente, ante el escándalo del Mundo y de la Iglesia, Hombres Nuevos, en una Iglesia Nueva, para el Mundo Nuevo.

Hace días que intento delinear, para mis adentros, los Rasgos fundamentales del Hombre Nuevo. Y ese intento es lo que ofrezco ahora, como una contribución balbuciente, al li-

bro del DEI sobre "Espiritualidad y Liberación en América Latina.

Nuestros teólogos, nuestros sociólogos, nuestros sicólogos y nuestros pastoralistas dirán su palabra mayor, científicamente. Y nuestros santos y nuestros mártires harán verdad -lo hacen ya, con caudalosa efusión- el rostro latinoamericano del Hombre Nuevo.

Los **RASGOS DEL HOMBRE NUEVO** serían a mi modo de ver:

1. LA LUCIDEZ CRITICA

Una actitud de crítica "total" frente a supuestos valores, medios de comunicación, consumo, estructuras, tratados, leyes, códigos, conformismo, rutina...

Una actitud de alerta, insobornable.

La pasión por la Verdad.

2. LA GRATUIDAD ADMIRADA, DESLUMBRADA

La gratuidad contemplativa, abierta a la Trascendencia y acogedora del Espíritu.

La gratuidad de la Fe, la vivencia de la Gracia.

Vivir en estado de Oración.

La capacidad de asombrarse, de descubrir, de agradecer.

Amanecer cada día.

La humildad y la ternura de la Infancia Evangélica.

El perdón mayor, sin mezquindades y sin servilismos.

3. LA LIBERTAD DESINTERESADA

Ser Pobres, para ser Libres frente a los Poderes y a las Seducciones.

La libre austeridad de los que peregrinan siempre.

Una morigerada vida de combate.

La libertad total de los que están dispuestos a morir por el Reino.

4. LA CREATIVIDAD EN FIESTA

La creatividad intuitiva, desembarazada, humorada, lúdica, artística.

Vivir en estado de Alegría, de Poesía y de Ecología.
La afirmación de la Autoctonía.
Sin repeticiones, sin esquematismos, sin dependencias.

5. LA CONFLICTIVIDAD ASUMIDA COMO MILICIA

La pasión por la justicia, en espíritu de lucha, por la verdadera Paz.

La terquedad incansable.

La denuncia profética.

La Política, como misión y como servicio.

Estar siempre definido, ideológica y vivencialmente, del lado de los más Pobres.

6. LA FRATERNIDAD IGUALITARIA

O la igualdad fraterna.

El Ecumenismo, por encima de razas y de edades y de sexos y de credos.

Conjugar la más generosa comunión con la salvaguarda de la propia identidad étnica, cultural y personal.

La Socialización, sin privilegios.

La real superación, económica y social, de las Clases que están ahí, en orden al surgimiento de la sola "Clase" Humana.

7. EL TESTIMONIO COHERENTE

Ser lo que es, Hablar lo que se cree. Creer lo que se predica. Vivir lo que se proclama. Hasta las últimas consecuencias y en las menudencias diarias.

La disposición habitual para el Martirio.

8. LA ESPERANZA UTOPICA

Histórica y Escatológica. Desde el Hoy para el Mañana.

La Esperanza creíble de los testigos y constructores de la Resurrección y del Reino.

Se trata de Utopía, la Utopía del Evangelio.

El Hombre Nuevo no vive sólo de pan. Vive de Pan y de Utopía.

Solamente Hombres Nuevos pueden hacer el Mundo Nuevo.

Pienso que estos rasgos corresponden a los rasgos del Hombre Nuevo, Jesús.

Así, de utópicamente, vivió El; esto enseñó en Belén, en la Montaña y en la Pascua; así nos configura trabajosamente su Espíritu, derramado en nosotros.

